



Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.

Año XXV.	Ciudadela (Menorca). -- Enero de 1926.	Núm. 318.
----------	--	-----------

AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS
REY INMORTAL DE LOS SIGLOS
REY Y CENTRO DE TODOS LOS CORAZONES
DEDICA ESTE HUMILDE OBSEQUIO
EL PROPAGADOR CIUDADELANO
 EN EL AÑO VIGÉSIMO QUINTO DE SU PUBLICACIÓN
ENLAZANDO SUS BODAS DE PLATA
CON LA INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE JESUCRISTO REY
 Y LA CONSAGRACIÓN MUNDIAL A SU CORAZÓN SANTÍSIMO
 ORDENADAS POR SU VICARIO, EL ROMANO PONTÍFICE PÍO XI

¡Corazón de Jesús! Reina en nuestras almas, reina en nuestras familias, reina en Ciudadela, reina en España, reina en todas las naciones del mundo. Reina Tú, ¡Corazón Santo! Reina, por siempre jamás. Esta es la súplica de tu heraldo EL PROPAGADOR CIUDADELANO, en sus Bodas de Plata.

TÚ REINARÁS

NUESTRO DESEO

Si llegara a ser extinguida, que posible fuese, la llama que de aquel Corazón sagrado se exhalaba, de vida y luz que toda oscuridad disipa, las tristes y frías sombras de la muerte envolverían a la sociedad, yertas quedarían las almas. Invitaba Séneca a comparar el estado de la civilización Romana con la de los pueblos bárbaros, adonde aquella no había penetrado—*Omnes considera gentes in quibus Romana pax desinit*—. Con más razón, con entera verdad, puede venirse a la conclusión de aquel exámen, comparando el estado de los pueblos donde no ha penetrado la civilización traída por el Cristianismo surgido de aquel incendiado Corazón, con el de los pueblos que aquel calor y aquella luz recibieron. Bendecimos al Señor, que nos ha dado que aquel divino fuego arda y crezca en la amada Diócesis, como Él mismo pide y anhela: «fuego», dice, «vine a poner en la tierra y qué quiero, sino que arda?» A estos divinos votos, deseamos conformar los nuestros humildes votos, que arda siempre y crezca en nosotros todos aquella llama vivificadora de los pueblos, santificadora de las almas.

† EL OBISPO.

COSTUMBRE fué entre los antiguos, al querer perpetuar la majestad de sus reyes, la bravura de sus héroes, erigirles suntuosos monumentos, en cuyos mármoles y bronces pretendían encerrar los altos conceptos y los profundos sentimientos que anhelaban transmitir a la posteridad.

Al mundo moderno no le bastan las estatuas y columnas, ni los arcos de triunfo, para irradiar a lejanos lugares y a futuros tiempos las glorias de los grandes genios; dispone de otro medio de transmisión, ignorado de las pretéritas edades: la prensa periódica, rápido vehículo de levantados ideales, y reflejo fiel—si llena su misión—de todos los importantes acontecimientos.

Y Ciudadela que, al celebrar la excelsa soberanía del Corazón Deífico, si no monumentales relieves, reales escudos con su divina Imágen ha sabido esculpir en los frontispicios de sus casas, en testimonio de público homenaje al Rey de todos los siglos, necesitaba, a decir verdad, de ese otro medio de revelar su amor intenso, y la devoción fervida que profesa al Corazón dulcísimo, y de lanzar a largas distancias, hácia muchos hogares, las chispas de aquel sagrado fuego, la oleada de sus más ardientes afectos, dando a conocer de esta suerte, a propios y extraños, a las generaciones presentes y a las futuras, a la vez que las finezas del Rey celestial, cuanto han hecho los hijos de

esta ciudad para honrar y festejar en todo tiempo la divina realeza de nuestro Redentor.

Tal ha sido la significación de EL PROPAGADOR CIUDADELANO, modesto monumento de sucesiva y no interrumpida labor, que, al cerrar el primer período de sus cinco lustros de existencia, consagrados todos ellos a fomentar devoción tan salvadora, aparece jubiloso de haber hecho honor al nombre que lleva, de haber sido mensajero de piedad y de dulzura, heraldo del Rey de los corazones.

Que siga tan gloriosa como hasta aquí su interesante historia, y sea tan simpática publicación, por dilatados años, testimonio de las bendiciones del cielo, y del amor de los ciudadelanos, es el vivo deseo que brota de nuestro pecho en esta primera fecha jubilar.

SEBASTIÁN JUAN, *Arcipreste.*

Como Radiotelefonía y Archivo

Atoda sociedad bien organizada y que tiende a la difusión de sus ideales y a ensanchar la esfera de su actuación, son de gran importancia y transcendencia dos poderosos auxiliares: una voz transmisora de las notas de la sociedad y un archivo como arca guardadora de sus datos históricos.

Al ojo perspicaz y avizor del inolvidable Director del Centro local del Apostolado de la Oración en esta ciudad, Dr. Febrer,

no se le ocultó el alcance y transcendencia de aquellos poderosos auxiliares, para bien y desarrollo del Apostolado de sus ensueños, de sus sacrificios y de sus amores. Adaptó una voz y un archivo al Apostolado, fundando EL PROPAGADOR de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Diríase que como en previsión de futuros adelantos científicos, EL PROPAGADOR ha desempeñado por espacio de 25 años que lleva de existencia, el servicio admirable de estación transmisora y a la vez de archivo. Su voz ha llegado a todos los hogares de Ciudadela repercutiendo en ellos las vibrantes notas de cantos e himnos entonados en honor del Sacratísimo Corazón de Jesús.

El historial de las glorias y triunfos del Apostolado, háliase en EL PROPAGADOR fielmente consignado y se guarda encerrado en él como en su archivo propio, en su arca muy bien custodiado. ¡Conceda el Deífico Corazón a EL PROPAGADOR, como voz y como archivo, vea sus *Bodas de Oro y de Diamante!*

GABRIEL VILA,
Dignidad de Chantre.

Ciudadela y enero de 1926.

MI TRIBUTO

El esfuerzo y voluntad de un trabajador infatigable de poderoso entendimiento y de imaginación creadora, nos regaló la fundación

de la diminuta revista EL PROPAGADOR CIUDADELANO, Eco de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Cuenta esta piadosa publicación 25 años de vida floreciente y bienchora.

Su ideal ayer, como hoy, sigue siendo difundir la devoción al Deífico Corazón.

Pidamos al Señor, luces, firmeza y abnegación en sus redactores y constancia y propagación en sus lectores.

Desde el cielo presta su ayuda el fundador y acá en la tierra siguen sus huellas los entusiastas sostenedores de tan benemérita publicación.

ANTONIO ANGLADA, *Notario.*



Los Sacerdotes adoradores y los devotos del Corazón Eucarístico

ENTRE los seres todos de la creación, ninguno se ha acercado más a Dios que el hombre, ya que el mismo Dios quiso hacerse hombre para que éste fuera Dios: la humillación divina, pues, es el fundamento de la exaltación humana. Más aún entre los hombres que participan de la grandeza divina hay quienes se acercan y unen más íntimamente con Dios, ya por vivir la misma vida por la gracia, ya por hacerse una misma cosa con Él, cuando lo reciben en el Sacramento. Y entre tales seres privilegiados ocupan lugar de preferencia los sacerdotes adoradores y los devotos del Corazón Eucarístico: a los primeros corresponde el puesto

de honor, ya que no solamente lo reciben en lo interior de su pecho, como los segundos, sino que además renuevan incruentamente, sobre el Altar, el sacrificio del Calvario, muestran y distribuyen a los simples fieles el Cordero inmolado y le rinden vasallaje como a su Rey. Importante es también el lugar que ocupan los devotos del Corazón Eucarístico, pues gozan del privilegio reservado a los soldados más fieles, dando a ese Rey celestial realmente presente en la sagrada Hostia, guardia de honor y como centinelas avanzados advierten su Real presencia en medio del mundo a los que viven alejados de este divino Señor y les anuncian que desea recibirlos y darles su Corazón como refugio seguro. Honrémosle, pues, sacerdotes adoradores y devotos de su Corazón Eucarístico de Jesús y propaguemos por el mundo entero el conocimiento de sus exquisiteces eucarísticas.

MIGUEL DALMEDO, *Doctoral.*



El Seminario y el Apostolado de la Oración

PENETRADO el semillero de jóvenes levitas de esta Diócesis de lo que constituye, diríamos, el alma y supremo ideal del Apostolado de la Oración, siempre ha sentido especial complacencia en concurrir, con este, a difundir las fuerzas de Jesús y propagar el reinado del Deífico Corazón.

Modelado el espíritu seminástico en la frágua del divino amor, mediante actos y devotos ejercicios, practicados con fervor y solemnidad, en honor del Corazón de Jesús, en la Capilla interior del Seminario, su deseo y anhelo perenne ha sido cooperar a los cultos y solemnidades religiosas, que, en honor del mismo Corazón Divino, celebra esta piísima Asociación en la adjunta Iglesia de San Agustín. Este centro escolar, considerándose como una de sus partes integrantes, ha tomado parte activa en no pocos de sus actos y principalmente en los de aquellos días que por su faustuosidad, magestad y grandeza cantan, con tono vibrante y solemne, la suprema realeza de Cristo Jesús. Si; con singular fruición, recordamos ahora que, en repetidas ocasiones, el coro, el púlpito y el altar han sido para el Seminario puntos preferentes, desde los cuales ha concurrido con el Apostolado a la difusión de los supremos amores del más tierno y amable de los corazones. Esta ha sido constantemente la labor benemérita del personal directivo, docente y escolar de este Seminario.

No relegando pues al olvido esta perenne actuación, ahora que EL PROPAGADOR CIUDADELANO, eco fiel de la devoción al Corazón de Jesús, va a solemnizar el vigésimo quinto año de su aparición en el estadio de la prensa, justo es que el que suscribe, recogiendo los votos de la dirección, profesorado y jóvenes escolares, transmita la más entusiasta felicitación al re-

ferido adalid, augurándole nuevos bríos y nuevos entusiasmos en el cumplimiento de su cometido, mientras al celosísimo Director del Apostolado nos es grato reiterarle nuestra más constante cooperación.

EL RECTOR DEL SEMINARIO.

Ciudadela, 28 Enero 1926.



AL "PROPAGADOR CIUDADELANO"

SIEMPRE fuiste de Cristo el heraldado, publicando sus triunfos y glorias, celebrando sus grandes victorias y cantando sus gracias y amor. En los veinticinco años que cuentas de una vida robusta y pujante no has dejado siquiera un instante de velar por su gloria y honor. Todo amante de Cristo te aprecia y el fiel socio del Apostolado, te mantiene un lugar reservado en el fondo de su corazón. Y te llama su luz y su guía, y su amigo del alma constante y te sale al encuentro, y amante te sonríe con santa efusión. Y al pasar por tus líneas, la vista saboreando tu grata lectura, y al gastar tu divina dulzura, enardecen las almas de amor. ¡Cuánto bien habrás hecho en tu vida! ¡Cuánto mérito tú habrás contraído! si en aquellos que te han recibido has logrado aumentar el fervor! Justo es, pues, que del fondo del alma salga un grito entusiasta y ferviente, vitoreando a Jesús que clemente te dió vida y será tu sostén. ¡Adalid de las glorias de Cristo que te vistes de fiesta, este día, hoy recibe, con mi simpatía un sincero y cordial parabién!

MARÍA CATALÁ.



NUESTRO REY

EL Sumo Pontífice, Pío XI, ha instituido la gran fiesta de Jesucristo Rey. ¡Her- mosa idea! Jesucristo Rey de los cielos y la tierra, Soberano omnímodo de los orbes todos, Monarca indiscutible de los pue- blos. ¡Jesucristo Rey!

Nosotros queremos que Je- sucristo reine sobre nuestras al- mas, nuestras familias, nuestros intereses, nuestras más íntimas voluntades. Y queremos que rei- ne por su Corazón, todo amor, todo bondad, todo misericordia. Reine Cristo por su doctrina, por sus enseñanzas, por sus ejemplos, sus milagros, su vi- da, su pasión, su muerte y su cruz, pero reine, sobre todo por su Corazón llameante y encen- dido, manante sangre y palpi- tante de amor.

Que el Corazón dulcísimo de Jesús es lo más amable de Cris- to, no cabe úda. En Él, el asien- to de sus amorosos sentires e inefables dádivas, en Él, la fuente de sus bondades sin cuento, de sus consuelos sin ejemplo, en Él, la hoguera de aquel divino fuego, capaz de abrasar la tierra dura de nues- tras ingratitudes.

El Apostolado de la Oración y su órgano EL PROPAGADOR CIU- DADELANO son, en nuestra ciu- dad, los adalides del Reinado de Cristo, por su Corazón. ¡Bendi- tos sean! Si el Corazón de Jesu- cristo es lo más amable de su Persona y si EL PROPAGADOR es el principal apóstol de su Rei- nado ¿habrá palabras para ex-

presar nuestro contento de que haya llegado a los veinticinco años de su existencia quien tan- to ha trabajado para extender las amabilidades del Corazón de Jesús?...

¡El Corazón Divino le bendi- ga y haga fructificar su labor, tan de la gloria de Cristo y tan fecunda en santas empresas pa- ra propagar sus Amores!

JOSÉ TUDURÍ, *Lectoral.*

FELICITACION

UNA buena prensa y la de- voción al Corazón de Jesús: son dos reme- dios de imperiosa necesidad en los calamitosos tiempos que vi- vimos y que han recomendado repetidas veces y con el más vi- vo interés, los últimos Papas.

Una revista consagrada por completo a propagar y extender el reinado social del Corazón de Cristo-Jesús bien merece, en la celebración de sus Bodas de Pla- ta, la efusiva felicitación de to- dos los católicos.

EL MAGISTRAL.

PEQUEÑOS RASGOS

AUNQUE no me haya dedica- do nunca a escribir para el público, respondiendo hoy a galante invitación, aportaré mi modesto grano de arena al nú- mero extraordinario que se in- tenta publicar de EL PROPAGADOR CIUDADELANO de la devoción al

Sagrado Corazón de Jesús, con motivo de las *Bodas de Plata* de la publicación de esa Revista, órgano del Apostolado de la Oración. No soy yo el llamado a hacer la merecida apología de ese asiduo *Misionero*, que mensualmente penetra en el interior de nuestros hogares, proyectando en ellos vivos destellos del poderoso foco de vida, luz y calor, que irradia el Deífico Corazón, como espléndido sol que alumbraba, calienta y vivifica a la Humanidad. Otro es mi humilde intento al pretender trazar estos *Pequeños Rasgos*.

La consigna o lema del que fué Director del Apostolado de la Oración en Ciudadela, del gran *Apóstol* de la devoción al sacratísimo Corazón de Jesús en esta ciudad, Don José Febrer, de feliz recordación, fué el siguiente: *Todo por el divino y amantísimo Corazón*. A esta consigna lo consagraba todo, lo refería todo, lo daba todo. Hubiera querido poder ofrendarle cuanto de más excelso hay en la tierra. Por esto empleaba cuántos recursos estaban en sus manos, para que revistieran la mayor esplendidez y suntuosidad los actos religiosos del Apostolado, principalmente sus más grandes festividades.

Era como una parte integrante de tales funciones, y sigue siéndolo con mucho acierto, la *Música Sagrada*, propulsora la más genuina y eficaz para la elevación de los sentimientos a Dios; los cantos y los himnos armoniosos que son un trasunto de los célicos cantares, con que los cortesanos del Cielo adoran al

Divino Cordero, han repercutido siempre bajo las bóvedas sagradas en los actos eucarísticos, contribuyendo a su mayor esplendor y emocionando a los fieles amantes del divino Jesús. ¡Cuántas veces las conmovedoras notas de inspiradas composiciones musicales, han despertado en el ánimo de los oyentes aspiraciones y anhelos de recrearse en las célicas audiciones de los dulcísimos cantares del Cielo!

JOSÉ M. SINTES, *Pbro.*
Mtro. de Capilla.

Ciudadela 26 de Enero de 1926.



BREVES ORIENTACIONES
ACERCA DE LA ANTIGÜEDAD DEL CULTO
AL
CORAZÓN DE JESÚS
EN CIUDADELA

EN el acta de visita hecha a la iglesia parroquial de Ciudadela, el 19 de septiembre de 1596, siendo obispo de Mallorca D. Juan Vich y Manrique, creyó encontrar fundamento el ilustre y concienzudo autor del *Episcopologio de la Santa Iglesia de Menorca*, para poder asegurar que, unos ochenta años antes de las revelaciones del Deífico Corazón a su sierva Santa Margarita María de Alacoque, ya existía, en esta ciudad, la invocación y cofradía del Santísimo Corazón de Jesucristo. El error que padeció dicho ilustrado autor en este punto, fácilmente lo descubrirá, y plenamente se lo explicará, quien se pare en examinar la configuración de las *eses* y *erres* finales de vocablo de la mencionada acta, existente en el archivo de la Comunidad de Beneficiados de la susodicha iglesia, hoy Ca-

tedral. La cofradía que menciona el acta citada, y a que se refieren igualmente otros documentos de aquellos tiempos, no es la del *Sm. Cor de Jesuchrist*, sino la del *Sm. Cos de Jesuchrist*, o sea la del Santísimo *Corpus Christi*.

Al predicar el P. Agustín Cardaveraz de la Compañía de Jesús el 12 de Junio de 1733, en Bilbao, el primer sermón del Corazón de Jesús que se predicó en España, era todavía muy poco conocida, en esta nación, la devoción al Corazón Deífico. Veintinueve días hacía en dicha fecha que el amorosísimo Corazón de Jesús, en dulce revelación al Hno. Bernardo Francisco de Hoyos, había prometido (14 mayo 1733) que reinaría en España, y no tardó en cuidar que empezara a cumplirse su promesa, puesto que, a contar del mentado sermón del P. Cardaveraz, se extendió, con rapidez dicha devoción por la península, contribuyendo a imprimir estabilidad a la misma, las congregaciones del Corazón de Jesús que se erigían.

A la sazón estaba sujeta Menorca al dominio inglés, pero esto no fué obstáculo para que la expresada devoción penetrara en esta isla a los pocos años de haber comenzado a difundirse por España. No habían transcurrido más que doce años desde la promesa y sermón precitados, cuando se obtuvo del Papa Benedicto XIV, en 8 de diciembre de 1745, el correspondiente Breve para la erección de la Congregación del Corazón de Jesús, en la iglesia de las religiosas Concepcionistas, de Mahón, y siguieron a dicho Breve, el de 9 de julio de 1746, para la implantación de dicha congregación en la iglesia de Santa Clara, de Ciudadela; el de 5 de enero de 1753, para la fundación de la misma con-

gregación en la iglesia parroquial del Arrabal de San Felipe. Los decretos respectivos de ejecución de los breves pontificios referidos, los expidió el Vicario General de Menorca, Dr. don Miguel Morera, en 26 de enero de 1746, 18 de abril de 1746, 27 de mayo de 1748, y 4 de abril de 1754, quedando, en su consecuencia, implantado el culto público al Deífico Corazón en las principales poblaciones de la isla en el corto espacio de ocho años.

Fué promotor de la devoción al Sagrado Corazón D. Miguel de Vigo y Carreras, y de ahí que asistiera a la solemne función con que se celebró, en 5 de junio de 1746, la inauguración de la primera de dichas congregaciones, instalada en la iglesia de las referidas Concepcionistas. Era hijo, este caballero, de D. José de Vigo y de Nadal y de D.^a Agueda Carreras, y fué su primer sucesor en el noble solar de Vigo que éstos habían fundado en Ciudadela. Habiendo enviudado de D.^a Valentina Squella y Gomila en 17 de julio de 1730, quedándole su hijo D. José de Vigo y Squella para sucederle en la representación y propagación de la familia, se graduó de doctor en sagrada teología, y abrazó el estado eclesiástico. Fué el fundador del novenario que la susodicha familia Vigo hace celebrar anualmente, en honor del Sagrado Corazón, en la indicada iglesia conventual de Santa Clara. No carece de fundados indicios a su favor, la suposición de que el origen de este novenario sea anterior al de las congregaciones referidas, y por ende, más antiguo el culto al Sagrado Corazón en Ciudadela, que en los otros pueblos de la isla. En documento de 2 de julio de 1756, autorizado por el notario Martín Venteyol, expresaba dicho Vigo Carreras que era

innata, en él, la devoción al Corazón de Jesús, y que, por esta causa, hacía muchos años, que, a sus expensas, venía celebrándose el expresado novenario, con exposición del Santísimo, y plática diaria; y para asegurar que en esta misma forma continuara celebrándose perpetuamente, resignó, mediante el documento indicado, algunos censos, procedentes de su madre, al objeto de que las rentas de los mismos se aplicasen a la sufragación completa de gastos.

Una tradición, realmente respetable, y que todavía se conserva muy viva, así en la propia familia de Vigo, como en el convento de Clarisas de esta ciudad, atribuye la decisión del señor Vigo y Carreras de hacer celebrar el novenario antedicho, a una gracia, muy singular y visible, con que le favoreció el bondadoso Corazón de Jesús, en orden a obtener del mismo Sagrado Corazón, la curación de su citado hijo, muy joven aún, que se hallaba desahuciado de los médicos, y en pleno período preagónico. Había nacido este hijo suyo el 16 de diciembre de 1727, y era el único que le quedaba de los dos que había tenido; circunstancia ésta que contribuyó, según cuenta dicha tradición, a que se apoderase de su citado padre una pena poco menos que irresistible, al juzgar inminente la perspectiva de perderle, y que luego contribuiría sin duda, de ser cierto el prodigio mentado, a que acrecentase en él su innata devoción, de que habla en el preindicado documento.

De los primeros tiempos del culto de referencia en esta ciudad, arranca, asimismo, la fiesta anual al Corazón de Jesús, en la iglesia catedral, que D. Gabino Martorell ya venía costeando en 1771, y siguen aún costeando sus sucesores los duques de Almena-

Alta, Marqueses de Albranca; e igualmente es de aquellos tiempos, el testamento del 23 de marzo de 1775, del Paborde y Vicario General de Menorca, D. Gabriel Roig, en el que éste reveló su acendrada devoción al Sagrado Corazón, al ordenar que perpetuamente se celebrase una misa rezada, todos los primeros viernes de mes, a las once, en la capilla de los Corazones de Jesús y María de la iglesia parroquial de Ciudadela (hoy Catedral), y que en la misma capilla fuese enterrado su cadáver.

RAFAEL BOSCH, *Pbro.*



LA PIEDRA DERRIBA AL COLOSO

NADA se explica de cuanto bajo el sol sucede, si de Jesucristo se prescinde.

Ya podrán formarse, crecer y culminar imperios e instituciones muchas veces centenarias; y subir al solio real, en actitud de semedioses, los Nabucos, los Darios y Alejandro... Cuando reyes e imperios sucumban y se desmoronen al empuje brutal del coloso de Roma; y las águilas batan sus potentes alas, ganosas de alturas, ostentando en sus garras los despojos del mundo vencido... la *Piedra* profética herirá de muerte y, transformada en montaña, sepultará en su seno al Coloso de hierro y de barro; inaugurando un imperio que nada ni nadie serán poderosos a destruir;—como, regocijada, cantará la Iglesia en el Novísimo Oficio de N. S. Jesucristo Rey: *Suscitabit Deus cæli regnum quod comminuet et consumet universa regna, et ipsum stabit*

in æternum. (ant. I ad laudes.)

A la realización (aparte otros nobilísimos fines) de la efectividad magnífica del universal Reinado de Cristo (Piedra que derribó los imperios, en el Coloso de la Biblia simbolizados) se viene consagrandolo *veinticinco años hace*, EL PROPAGADOR CIUDADELANO.

¡Bendita labor la suya! Hipotecado lleva el triunfo de sus ideales; triunfo que cifra en la apotheosis de N. S. Jesucristo tomando, desde ahora, posesión plena, oficial y fastuosa del imperio que no consiente límites en espacio ni en tiempo. *Cujus regni non erit finis.*

¡Ojalá reine Cristo en el mundo todo... como reina en Ciudadela!

FR. ENRIQUE GARCÍA,
Mercedario.



El Sagrado Corazón de Jesús y los Salesianos

EL Sagrado Corazón de Jesús lo ha dicho: «*El que propagare mi devoción, tendrá su nombre escrito en mi Corazón y jamás se borrará de Él.*» La Congregación Salesiana es sin duda hija predilecta de tal promesa; el desarrollo asombroso de su obra es la prueba más patente de tal filiación; nuestro Venerable Fundador le dió un Padre y una Madre; el Sagrado Corazón y María Auxiliadora, y los dos tienen sus basílicas en Roma y en Turín, respectivamente.

No hay Casa Salesiana que no tenga una iglesia, y no hay iglesia salesiana que no tenga un altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en el que se le honra los primeros viernes de mes, en las horas santas, en su mes, en su fiesta, y en que está expuesto su amor eucarístico. Y como que Ciudadela es una ferviente propagadora de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, consecuencia natural de su cariño a María Auxiliadora la genuina Celadora de tal devoción, por ésto es que los nombres de Ciudadela y Salesiano se han encontrado los dos juntos grabados en el Sagrado Corazón de Jesús, y se quieren, y se conocen, y se aman. y Ciudadela tiene un Colegio Salesiano, como tiene un PROPAGADOR... CIUDADELANO... por antonomasia.

GUSTAVO M. MÁS,

Director del Colegio Salesiano.



EL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

Y LA SALVACIÓN DE LAS ALMAS

EL Apostolado de la Oración, dice León XIII, es una obra tan hermosa, y junta con su extraordinaria fecundidad tal sencillez, que bien merece toda protección de la autoridad eclesiástica y todo el entusiasmo de los corazones cristianos.

Tésera del Apostolado es el más alto de los fines, la más noble de las ocupaciones, juntar las oraciones, obras y trabajos de sus asociados, con los que el Corazón de Jesús ofrece, sin cesar, al Eterno Pa-

dre, por la salvación de las almas y el triunfo de la Iglesia.

¡*Almas, almas!* gritaba San Francisco de Sales y arrebató al infierno a millones, para darlas a Jesús; *Dáme almas* es el anhelo de D. Bosco y, al calor de estas palabras, brotaron los salesianos, la institución de más palpitante actualidad, y los últimos papas, misioneros por excelencia, sintiendo en su corazón, el lamento del Crucificado moribundo: *Sitio*, le han respondido, con sus entusiasmos prácticos, multiplicando los apóstoles misioneros, en la redondez del globo; y para no mentar otros, solamente los salesianos han correspondido con cerca de doscientos en la última expedición, tal vez la más numerosa de enviados del Señor.

Eso, que para muchos será meramente humano, tiene mucho, si no todo, de sobrenatural. Eso es obra, me atrevería a decir, *exclusivamente* divina. Eso no se explica sin la oración.

Santa Teresita corrobora este aserto cuando cuenta que los triunfos y conquistas de los misioneros denodados, eran debidos a las oraciones instantes a Dios e ignoradas de los hombres, de una ruda mujercilla, coronada con los lauros del atleta predicador.

El señor Febrer también decía, que «nunca había emprendido una obra de celo y de trabajo, sin que antes lo hubiese consultado con su

Jesús del Sagrario y hubiese pedido el éxito en la oración.»

Es que la oración es el alma de todo celo.

El mismo Jesús, que ocupó tres años de vida de celo, ocupó, antes, treinta de vida de oración y todavía, en el cielo, y en el Tabernáculo, está vivo *rogando* por nosotros, por nuestras almas.

La santísima Virgen, *Reina de los apóstoles*, no de otra manera lo ha sido que con la oración.

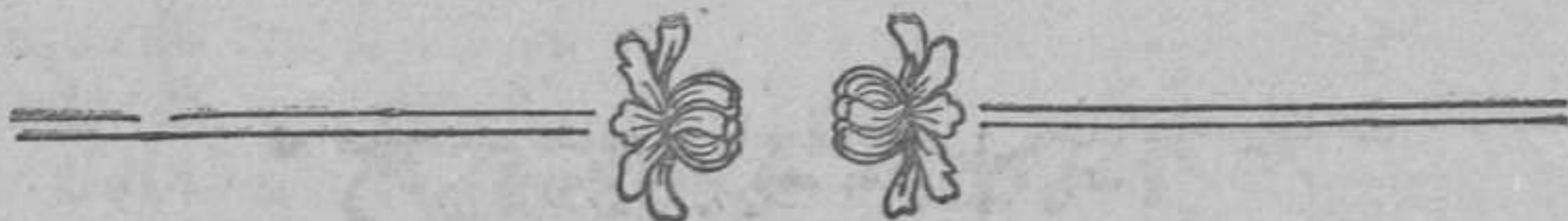
Y tantas almas que vivirán gloriosas en el cielo, con galardones de apóstoles, de misioneros, de salvadores de almas, lo deben a la oración.

Y el Apostolado de la Oración tiene este fin: *Rogar por la salvación de las almas*; y lo hace del mejor modo, *juntando* sus oraciones con las del Corazón de Jesús y eligiendo el *mejor medio* que es el Corazón de la Santísima Virgen María.

Para llegar a Jesús somos naturalmente indignos; María nos dignifica. Y unidos con Jesús, que ha prometido que donde hay dos o tres reunidos en su nombre, Él está con ellos, la oración es eficaz, hasta para lo único que Dios ha prometido respetar, la voluntad humana, que en su libertad va a Dios, *si quiere*, y con la oración Dios le impele a querer.

Es el fruto del Apostolado.

JUAN BENEJAM, *Pbro.*



A. M. D. G.

Sea enhorabuena!!—¡Sea repitamos!
 Entone hoy el alma—mil himnos de amor:
 A Cristo ensalcemos;—a Cristo la gloria!...
 ¡Désela constante—fiel Propagador!
 Envie a los Cielos—su voto de gracias,
 Notable en ternura—y afecto filial.
 Hosanas! y ¡vivas!—cantares de gloria,
 Oiga complacido—el Dios eternal!
 Repare amoroso—del tibio la ofensa
 Abrase en su fuego—del orbe la faz,
 Batalle constante:—victoria le espera,
 Unido a su Dueño—¿de qué no es capaz?
 El reino de Cristo—por él se adelante,
 No ceje en su empeño—¡¡Cristo reinará!!
 Ah!... bien se lo dice—glorioso pasado
 Futuro «mañana» lo repetirá,
 Cinco lustros cuenta—de grata existencia,
 Oculta en su seno—perlas de valor,
 Reviste sencillo—de humilde la veste,
 Dando así la gloria—¡toda! a su Señor,
 Intenso provecho—causa su lectura
 A cuantos la via—siguen de virtud;
 Loores tributen—fervientes los buenos.
 Muestren muy sincera—y leal gratitud!
 Promueve la gloria—del Rey de los siglos;
 Apóstol le llamo,—y ¡no es vano honor!
 Radica mi aserto—en su hermoso nombre...
 Anhelo estamparle:—¡¡EL PROPAGADOR!!!
 Benditas mil veces—sus aureas columnas,
 Iris de esperanza—del eterno Edén!
 Es justo reciba—en fecha tan grande
Zuestra enhorabuena!—nuestro parabién!

COLEGIO COMPAÑIA DE MARIA.



LA REALEZA DE CRISTO

No podía darse para el bene-
mérito PROPAGADOR CIUDA-
DELANO coincidencia más feliz, ni
ocasión más oportuna. Cuando se
aprestaba a solemnizar de alguna
manera su entrada en el XXV año
de su apostolado humilde, pero
constante, activo, celoso, consagra-
do exclusivamente a enaltecer las
glorias y prerrogativas del divino
Redentor, he aquí que nuestro San-
tísimo Padre, el Papa Pío XI, pro-
clama ante el mundo entero otra
excelsa prerrogativa de Cristo Je-
sús: la de su augusta realeza sobre
todos los individuos y naciones.

Nada más justo, pues, para
nuestra querida revista, que dedi-
car, en esta su fecha memorable,
un recuerdo afectuoso a tan fausto
acontecimiento, extractando bre-
vemente los hermosísimos concep-
tos con que desarrolla tan grandio-
so tema el Vicario de Cristo, en su
magnífica encíclica «Quas primas»,
del día 11 del pasado Diciembre.

Jesucristo es Rey. Rey de las in-
teligencias, por ser el Sabio entre
los sabios y ser Él la Verdad a la
cual ha de acudir forzosamente to-
do mortal que quiera entrar en
posesión de ella. Rey de las vo-
luntades, porque es el Ejemplar
perfectísimo de toda santidad y la
divina Llama que nos enardece en
deseos vehementes de la más su-
blime perfección. Rey de los cora-
zones porque su caridad y su dul-
zura infinita de tal manera han
arrastrado tras sí al corazón huma-
no como jamás haya podido lo-
grarlo ni logrará persona alguna
en la sucesión de los siglos.

Pero este triple reinado de Jesu-
cristo, aunque nobilísimo en sí, es
un reinado en sentido impropio,
figurado; y no obstante Cristo-Je-
sús es Rey en todo el rigor de la
palabra; Él goza plenamente de to-
dos los atributos de la dignidad
real y esta su divina realeza tiene
extendida su profunda raigambre
por todos los libros que la divina
inspiración nos ha legado.

*Dominador salido de la estirpe de
David* le contempla Balaam en sus
vaticinios sobre Israel. *Rey ungido
sobre el monte santo de Sión* le canta
el estro poético del Real Profeta.
Isaías nos lo presenta como un Ni-
ño nacido para nosotros, que ha reci-
bido en sus manos un reino que ha de
durar para siempre. Jeremías le lla-
ma *Hijo de David que reinará verda-
dero Rey y juzgará a la tierra*. Y en
una de las visiones de Daniel apa-
rece el Hijo del hombre, a quien se
da el poder y el reino sobre todos los
pueblos y naciones.

Si terminantes son todos estos
testimonios del Antiguo Testamen-
to, no lo es menos la serie inaca-
bable de ellos que podría entresa-
carse de las páginas del Nuevo. En
el mismo comienzo del Evangelio,
por ejemplo, al anunciar el Arcán-
gel la encarnación del Verbo, dice
que Dios *dará a Cristo el trono de
David, su padre, y reinará para siem-
pre en la casa de Jacob y su reino no
tendrá fin*. El mismo Jesucristo
anuncia solemnemente a sus após-
toles que *le ha sido concedida toda po-
testad en el cielo y en la tierra*. Y de
la manera más categórica, cuando
Pilatos, ante las acusaciones de la
turba agitada, preguntó al Salva-
dor, pocas horas antes de su muer-
te: «¿Luego tú eres rey?» Éste grave-
mente contestó: «Tú lo has dicho»,

ésto es: «*Sí, en efecto, Yo soy Rey.*»

Jesucristo es, pues, con toda propiedad, nuestro Rey. Rey, porque en cuanto Dios somos obras de sus manos. Rey, porque le fuimos entregados por su Padre como posesión y herencia. Rey, finalmente, porque con su sangre preciosísima nos lavó, nos compró, nos redimió.

Humillemos gustosos nuestras cabezas al *yugo suave* de nuestro Rey excelso; rindamos reconocidos nuestros corazones al imperio de Aquel a quien *servir es reinar* y proclamemos públicamente su reinado efectivo sobre la tierra, entonando el cántico vibrante del Cristianismo triunfador: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

M. MOLL, Pbro.



Unas pocas líneas...

Si en verdad amamos a la Religión y a la Patria y con ojos serenos y reflexivos miramos las amenazas del porvenir, deber nuestro es agruparnos bajo el glorioso estandarte del *Apostolado* para formar una hermosa alianza de *amor*, de *oración* y *sacrificio* con la que oponernos resuelta y valerosamente a los avances de la impiedad.

Alianza de *amor* con el Sagrado Corazón de Jesús ante el cual la humanidad se encoje de hombros, detiene su carrera la máquina del mundo y las gerarquías

angélicas se postran velando el rostro con sus alas, por ser este amor según galana frase de un escritor español «la vida del universo, el desenvolvimiento majestuoso y sublime de la Creación, la cadena de oro que une el cielo con la tierra, la llama ardiente por cuyo calor son vivificados el tiempo que pasa y la eternidad que no tiene fin.»

Alianza de *oración* ya que según Donnet, Arzobispo de Burdeos «una de las grandes llagas de los espíritus de nuestros días, uno de los grandes infortunios de nuestra sociedad católica, es no saber amar la oración, es no saber orar.»

El que ora se salva, el que no ora se pierde, decía San Alfonso M.^a de Ligorio, añadiendo Gatry, Sacerdote del Oratorio, que «el mundo camina hacia el mal y caminará hacia el bien, cuando nosotros querramos, cuando querramos orar.»

Alianza de *sacrificio* ya que según Santa Margarita María de Alacoque «la cruz, los desprecios y los dolores, son los tesoros del amante del Corazón de Jesús.»

Agrupémosnos, pues, a esta gran alianza del *Apostolado de la Oración* y por medio de nuestro celo y fervor hagamos que sea bien pronto un hecho consolador, el reinado social de Jesucristo sobre la tierra.

JOSÉ CAVALLER PIRIS,

Ex Vice-Presidente y Secretario de los Apostolados de Santa María de Jesús y San Vicente de Paúl de Barcelona.



Las grandes Revistas y nuestra pequeña Revista

«Alábote, Padre mío, porque has escondido tus secretos a los sabios del mundo y los has manifestado a los humildes»

(Palabras de Jesús,
en el Evangelio.)

AL ir a escribir, falto de méritos para ello, y sólo con buena voluntad, algo para el número de nuestra querida revista, con ocasión de celebrar sus bodas de plata, ha acudido a mí el pasaje del Evangelio que queda transcrito.

Y mi imaginación ha visto por unos momentos como un grandioso cuadro que reproducía trozos de la vida real y en el que se destacaban dos escenas de significación asaz distinta: En la de la izquierda del cuadro, y abarcándolo casi todo, veía a la ciencia humana y a las cosas que pertenecen al mundo portarse de tal manera, como si ellos fuesen los dueños absolutos de la Creación, tal era su independencia de vida en cuanto depende de su voluntad, y la suficiencia que quieren demostrar en todas sus obras.

La otra escena, de menos apariencia, y menos brillantez aún, cautivaba por su sencillez y suavidad: allí todo respiraba paz, humildad y amor sin adulteración.

Y este cuadro y estas escenas me recordaban aquellas palabras del Divino Maestro y enfo-

cándolas a la fiesta que vamos a celebrar veía las grandes revistas ilustradas, creadas para el lucro, de tiradas enormes y orgullosas de contar con los últimos y admirables adelantos de la técnica tipográfica pero que no obstante su sorprendente presentación, no son capaces de llegar al corazón del hombre para determinarlo a amar más la virtud y a ser más amigo de Dios: es que pertenecen al grupo de la sabiduría humana engreída a la cual se refería N. S. Jesucristo.

Ved ahora la revistilla pobre, humilde, casi avergonzada de salir tan pequeñita y sin embargo su contenido es de un valor inestimable porque en sus páginas campea la ciencia revelada por Dios.

He ahí el símil que he visto inmente entre la parte del Evangelio a que he hecho referencia y la celebración de las bodas de plata de la revista órgano de este Centro local del Apostolado de la Oración, y he terminado por dar gracias a Dios de habernos llamado al segundo grupo para hacernos partícipes de su sabiduría y le he suplicado que esta fiesta deje huellas profundas en nuestro corazón para seguir trabajando como soldados fieles buscando bien nosotros o los que nos sigan, la celebración de las bodas de oro, no para satisfacción nuestra, sino únicamente para su gloria.

ANTONIO SEGUÍ,
Secretario del Apostolado.

NUESTRAS BODAS DE PLATA

VEINTICINCO años de vida periodística, lleva ya, gracias a Dios, EL PROPAGADOR CIU-
DADELANO.

Veinticinco años de difundir por doquier las glorias y los amores de Aquel Corazón que tanto nos ha amado.

Veinticinco años de invitar y atraer a los piés de Jesús, a las almas piadosas de Ciudadela.

Veinticinco años de reseñar los grandes triunfos del Corazón Deífico, en nuestra ciudad.

Veinticinco años de ser el amigo fiel, bien que humilde, del hogar cristiano de Ciudadela, al que va enviando mensajes de esperanza, saetas de amor dulcísimo, anuncios de fiestas solemnes y manifestaciones espléndidas, bálsamos de consuelo y verdades.

Fundado en 1902, por el inolvidable y queridísimo Sr. Febrer, que en Gloria esté, y sostenido mediante constantes sacrificios y valiosas cooperaciones, viene hoy, después de cinco lustros, remozado y lleno de santos entusiasmos, a decir a todos, que su vida periodística seguirá, D. M., dedicada exclusivamente, como hasta ahora, a difundir el conocimiento y el amor del Corazón de Jesús.

Dos gratísimos deberes nos incumben, en ocasión tan memorable. Primeramente, ofrecer un tributo de agradecimiento al Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya gloria ha sido y será el ideal de EL PROPAGADOR, tan visiblemente protegido por el mismo dulcísimo Corazón.

Y un saludo cordial y afectuoso a todos sus lectores y a cuantos nos han honrado en esta circunstancia solemne, con su cooperación.

JUAN TUDURÍ, *Maestrescuela.*

